

Santa Catalina

2016



Muy queridas hermanas:

Ya próxima la fiesta de nuestra gran hermana **Santa Catalina de Siena**, “**una santa de ayer y de hoy**”, quiero, de nuevo, ponerme en contacto con todas vosotras.

Cuando entramos en el mundo de los santos nos parece ingresar en un mundo habitado por personas especiales, hombres y mujeres que poseen un “grado más”, a diferencia de todos nosotros, comunes seres humanos... Nos parece entrar en un lugar donde lo que intuimos imposible puede ser realidad. Lo observamos, a menudo, como un mundo sumamente lejano del nuestro, en el que no nos atrevemos a pensar, ni a imaginar poder habitarlo un día... Tal vez porque, a los santos, los ponemos sobre altísimos pedestales, convirtiéndolos en ídolos y olvidamos que, ante todo, han sido, también ellos, personas de carne y hueso, con sus limitaciones y sus riquezas, que han experimentado la alegría y el dolor, que **“han vivido una historia y en la historia”**.

Catalina era, ante todo, una mujer de la Edad Media, una mujer que se sintió llamada a dar su propia vida a Dios. Gastó su vida por amor a Cristo y a los hermanos, supo ocuparse de los hombres y mujeres que se encontraban necesitados, de los que sufrían; consolaba a los presos que, por sus errores, se encontraban privados de la libertad y de experimentar la gran misericordia, por lo que ella les dedicó mucho de su tiempo y logró que tantos la vieran como la familia que ellos necesitaban; asistía con gran generosidad a los enfermos contagiosos y repugnantes que nadie cuidaba. Su intimidad con Jesús la condujo allí donde el rostro de Cristo se mostraba con claridad en medio de la miseria y del abandono. **Su grandeza nació de una RELACION... de la relación con DIOS.**

Santa Catalina es un alma exuberante de vida divina. Su maravilloso apostolado es irradiación de su vida interior, invita a sus discípulos a imitarla en lo esencial de su vida interior con Dios, en su caridad y en su total entrega a las almas.

Catalina tuvo la capacidad de interesarse, con una extraordinaria sabiduría e intuición, por los problemas políticos y religiosos de su época, a los que las mujeres no podían acceder. Fue para muchos, madre y hermana. Pero ella era una mujer culturalmente pobre, no sabía leer ni escribir, como la mayoría de las mujeres de su tiempo. No obstante, dictó a sus secretarios cientos de cartas dirigidas a los líderes de la Iglesia, a los políticos y a tantas personas de diversas clases sociales, unas veces reprendiéndolas, otras enlazándolas y otras consolándolas. Su mayor logro fue el ser conciliadora a través de las cartas papales de Roma y Aviñón y, por invitación del Papa, el trabajo por unificar la división de la Iglesia.

No cabe duda que el mensaje de Catalina también hoy es de clara actualidad, no sólo porque la sociedad y la Iglesia atraviesan una crisis de desmoronamiento sino porque el hombre de entonces y de ahora tiene en sus propias manos la clave. De ahí que su doctrina tenga hoy tanta frescura.

Ante una sociedad y un mundo en cambio, Santa Catalina grita con su vida de fe y experiencia de Dios exigiendo un compromiso por la justicia y la paz. Hermanas, nosotras, como dominicas, no podemos permanecer indiferentes ante esta sociedad que genera el gran sufrimiento de tantos hombres y mujeres. Como ella tengamos la valentía de denunciar toda injusticia social que veamos en nuestro entorno y practiquemos de manera especial la misericordia, como nos lo recuerda constantemente nuestro Papa Francisco en este **“Año Jubilar de la Misericordia”**.

Viendo el influjo de Catalina, como mujeres, estamos llamadas por naturaleza a llenar de ternura y cercanía esos ámbitos que sirven para comprender, perdonar y acoger.

A todas os deseo una ¡FELIZ FIESTA! Y que la Santa nos contagie esa necesidad de experimentar como ella el amor y misericordia de Dios, para poder hacer partícipes de ello a los demás.

Un fraternal abrazo y mi oración,


Sor Mª Asunción González, O.P.
Priora General